Adolfo Muñoz Alonso, Sobre la Esencia, Arriba, 6 de Enero de 1963, p.19

(¿Está aquí todo el artículo interior con una pequeña introducción. Se presenta como parte de una clase tenida en la Universidad, en la cátedra -reminiscencia por Z.- de Historia de la Filosofía?)


Ha conocido a la opinión pública española incitándola a reflexionar acerca de la situación intelectual en que se encuentra España y Europa... Ha realizado a sabiendas el ideal socrático... Sin contemplaciones a la facilidad vulgarizadora y sin fosforceos retóricos. Z. ha conseguido la dosis del lenguaje, imprimiendo a su estilo literario un ritmo impresionante e inconfundible.

El libro de Z. nos enseña a escuchar a la realidad, penetrando en ella sin resquebrajar su unidad constitucional y funcional... No es Z. el que busca las ideas clásicas sobre la es. desde el estrato de una previa concepción dogmática. Lo certero de este examen consiste en que sirve para descubrir lo valioso de muchas de esas ideas, pero poniendo en evidencia lo insuficientes y problemáticos que resultan para una investigación a fondo de la es. en su carácter principal intrínseco de la realidad.

El procedimiento socrático de Z. es de un rigor y de una exigencia fiscal implacable. Si es de la realidad de la que hablamos... Habrá de ser con la realidad... con la q. nos enfrentemos, sin q. nuestros conceptos, ideas, o nociones falso, oscurzan o entuñan la muestra... Aunque no se muestre ante una óptica intelectual de finura extraordinaria.

El libro trata de la verdad de la es., de la realidad de la es... para el hombre q. se interese por la cuestión, termine por saber, con un saber auténtico, de qué se trata y a qué atenerse... Produce los efectos de un bautismo de imposición en la vida intelectual. Es como un sumergirse en el corazón secreto de la realidad, para sorprender silenciosamente, qué es lo q. a la realidad le hace ser lo q. es, lo q. la constituye, lo q. es lo suyo, lo q. es suyo, sin q. estemos o analógicas expresiones supongan la más leve concesión a la retórica vértal.

No es un libro de teoría al estilo escolástico. Es una investigación ante la q. se abren todas las ventanas por donde pueda entrar algo de luz... Los neologismos están previamente codificados por el autor... Se ha cuidado de que se tomen la necesidad de dar con una palabra q. transparente con expresividad del aspecto original de la cuestión presentada. Lo usual no resulta innecesario, extenso nunca.

Este ir a las cosas mismas no supone especie alguna de empirismo o positivismo. La búsqueda de la es. de la realidad es lo q. eleva la cuestión al supremo nivel metafísico, rebajada por el conceptismo, por el abstractismo y el intelectualismo clásicos. Tienen que vencer la metafísica de la es. física... la es. real y primaria de la realidad, desde el ataque metafísico de la visión... La única metafísica suficiente de la es. de lo real.

Es una demostración patente de que su autor se ha acercado socráticamente a las cosas y vive socráticamente, los problemas q. están planteando a la inteligencia. Así lo realiza rop. Arist., cuanto que vive autónomicamente, la vida intelectual, las cosas reubren

Hasta puede decirse, del realidad en sus enunciados, que la realidad sobre sus dudas decrece.

Puede el enunciado que, el que exige y se digiere, él es que, el queDigiere, él es que, el que.

Es un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

Hay un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

El enunciado que, el que exige y se digiere, él es que, el que.

Es un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

Hay un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

El enunciado que, el que exige y se digiere, él es que, el que.

Es un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

Hay un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

El enunciado que, el que exige y se digiere, él es que, el que.

Es un decir de la idea expresada en la realidad, el que.

Hay un decir de la idea expresada en la realidad, el que.